



LA BATALLA DE LOS SEXOS: ESTRATEGIAS DE DESPLAZAMIENTO EN *ENTRE PANCHO VILLA Y UNA MUJER DESNUDA* DE SABINA BERMAN

Manuel F. Medina*

En México, la década de los ochenta produjo un número extenso de obras dramáticas históricas que se diferencian tanto en lo temático, la intención del autor y las técnicas utilizadas de las piezas históricas tradicionales.¹ La nueva dramaturgia histórica se caracteriza por su intento constante de renovar versiones tradicionales de la historia, revisar los mitos, reflexionar sobre la manera tradicional de escribir textos históricos, entre otros.² Esta tendencia de los ochenta continúa o se va perfeccionando en la presente década donde encontramos obras como *Entre Pancho Villa y una mujer desnuda* (1992) de Sabina Berman. La pieza refleja la preocupación latente en gran parte de la literatura que utiliza la historia como técnica o tema de cuestionar el proceso de producir textos históricos. *Entre Pancho Villa y una mujer desnuda* sugiere que a diferencia de lo que se asume convencionalmente, las mujeres sí influyen la redacción de estos escritos. En la pieza, Gina y Andrea, se apoderan de la autoridad de elaborar textos que gocen de la aceptación de la

sociedad gobernante. Al carecer del poder para escribir los textos, influyen a Adrián, alguien que sí posee tal autoridad y final observamos que los textos que redacta o se dispone a producir conllevan la influencia enorme de las mujeres que lo seducen para que escriba la historia según ellas lo dispongan.

La batalla por apoderarse del control de la producción de escritos nos recuerda la teoría foucauldiana de las reglas de exclusión y prohibición. Michel Foucault sostiene que en toda sociedad la producción e intercambio de lo que se publica y lee dentro de un discurso lo controlan ciertas entidades promovidas por los que dominan el poder político, religioso y educativo. (*The Archeology of Language*, 216, 225). Afirma que los escritores, historiadores y otras personas encargadas de la edición de textos que circulan dentro de un conglomerado se adhieren a leyes implícitas propagadas por los organismos que controlan el poder. Sus publicaciones gozan de la aceptación de los gobernantes precisa-

mente porque conforman las reglas de prohibición y exclusión establecidas. Asevera que los colocados al margen de estas entidades carecen de la autoridad de publicar texto alguno porque a sus emitidos siempre les faltara aceptación y valor debido a que se los genera afuera de los límites marcados por las entidades discursivas.

En *Entre Pancho Villa y una mujer desnuda* se observa que Gina y Andrea, dos mujeres, carentes de esta autoridad para la producción de textos anhelan escribirlos. La pieza expone la manera y los medios que emplean para lograr parcialmente su propósito. Conocen a Adrián, un historiador que goza del poder para escribir textos históricos que conforman las reglas de exclusión y prohibición. Las dos lo seducen y lo influyen a que escriba textos históricos que conformen sus deseos y que eventualmente aparecerán vestidos de la autoridad discursiva que él posee. Primero, Gina anhela que Adrián culmine su biografía de Pancho Villa porque desea saber cómo concluirá la historia. Lee el texto como si se tratara de una telenovela, precisamente porque lo

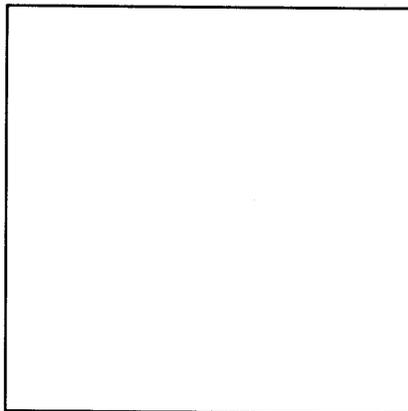
*Profesor de la Universidad de Kansas.

recibe como los televidentes que miran este tipo de programas. Adrián le entrega el libro en episodios, que Gina lee y disfruta aguardando ansiosamente el siguiente a fin de llenar sus expectativas de lectora ansiosa por enterarse de la culminación o continuación de cierta escena. Esta técnica de presentación del material se extiende excesivamente provocando la frustración de Gina que anhela leer, enterarse del final de la historia. Sin embargo, Adrián continúa añadiendo capítulos y postergando la culminación del *récit*.

Gina desarrolla un plan para motivar a Adrián a culminar la historia. Involucrarse en relaciones sexuales con Gina, representa algo que motiva grandemente a Adrián. Gina decide emplear este detalle como incentivo para que se termine la historia de Pancho Villa. Al principio de la pieza, rechaza los avances del escritor, pero lo efectúa sutilmente para evitar que se frustre y se marche. Si él partiera, perdería la oportunidad de enterarse del fin de la historia. A manera de rito, durante cada visita de Adrián, Gina lo recibe en la puerta, permite que la bese, la conduzca a la habitación y cuando la situación empieza a volverse comprometedor se marcha a preparar té. Gina se dirige a la cocina arreglándose el vestido, mientras Adrián aparece en el centro del escenario frustrado. Sin embargo, este rito se altera cuando Adrián escribe secciones del manuscrito y al ingresar en la casa de Gina, lee fragmentos de su obra. Gina premia el trabajo de Adrián y altera el rito de seducción/rechazo. Los dos ingresan al dormitorio y a diferencia de las otras ocasiones en que Adrián aparece sin producir material nuevo, Gina accede a corresponder los avances de Adrián y realizan el acto sexual.

Inmediatamente después de culminar el evento, Adrián muestra su urgencia por levantarse de la cama. Se ha satisfecho físicamente y ha perdido su interés inmediato en Gina. Puede prescindir de ella hasta que desee acostarse con ella nuevamente. Sin embargo, Gina todavía no ha alcanzado el mismo esta-

do y notamos que tampoco anhela alcanzar el orgasmo. Sus intereses yacen en satisfacer otras ansias. Ella desea conocer el final de la historia. Para Gina, las relaciones sexuales con Adrián representan un medio para lograr ese objetivo. El sexo representa mayormente un arma. En una ceremonia postcoito, Gina le exige a Adrián que relate porciones de la historia, pedido al que el escritor accede. En el fondo del escenario, en la cama, Adrián narra la historia de Pancho Villa, mientras que en el



plano central Pancho Villa y su madre actúan lo que Adrián cuenta. Los cuatro personajes de diferentes épocas históricas comparten el espacio escénico. Gina y Adrián observan el cuadro en que Pancho Villa interviene de la misma manera que dos personas contemplan la televisión durante la trasmisión de una telenovela o un programa de televisión similar que captura totalmente su atención debido a la manera comercial que se utiliza en estos medios para causar suspenso y luego resolver las situaciones muy antidramáticamente. Así, Adrián completa la producción del libro al desarrollar la trama y producir el *récit* ante la exigencia de Gina que emplea su cuerpo como arma para impulsarlo a que lo realice.

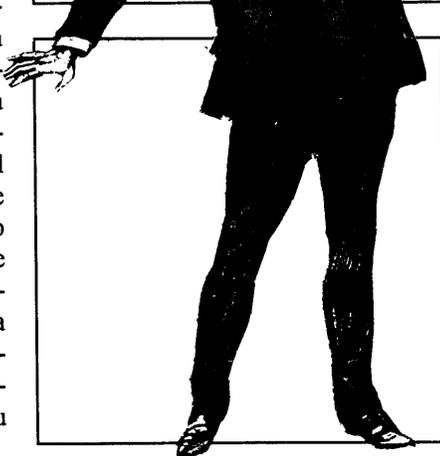
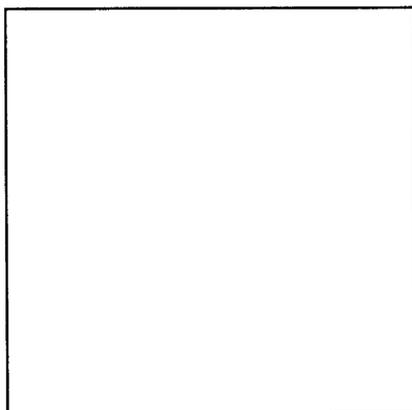
La influencia de Gina en la escritura de la historia de Villa se torna aún más significativa cuando Gina transcribe a máquina los textos redactados por Adrián. Gina sirve como puente entre el manuscrito de Adrián y la versión que eventualmente arribará a las manos de lector. Durante todas las escenas en que se relata la historia de Villa, Gina demuestra cierta predilección por el sentimentalismo. Estas escenas ayudan a Adrián a seducir a Gina y el escritor caracteriza a Villa para que quepa dentro del patrón que le ayudará en sus planes últimos, acostarse con Gina. A Pancho Villa lo representa como héroe popular, idealizado lleno de pasiones y atributos humanos al que todos admiran por su valor y coraje. Por ejemplo, notamos su amor maternal cuando llora delante de su madre porque le niega su bendición. Aprendemos de su hombría, calculada por él, en el número inmenso de mujeres con quién ha procreado hijos y con cinco de las cuales ha contraído matrimonio. Gina disfruta inmensamente al observar/leer estas escenas y podemos especular que, si el texto carece de estos episodios, ella podría utilizar su oportunidad de editar el texto para alterar el manuscrito, texto que Adrián le entrega para que lo transcriba a máquina. Podría omitir escenas que le desagradan y añadir las que le complacen. Esta técnica de componer la ver-

sión final que últimamente se entregará a la casa editora sirve como argumento para dudar respecto a la exactitud del texto final. Ignoramos qué omite o añade de la mecanógrafa y qué produce traspasando fielmente del original redactado por Adrián o si en realidad lleva a cabo esta empresa. Desconocemos si la versión final que aparece en forma de libro reproduce fielmente lo que Adrián compuso.

En fin, Gina interviene directamente en la escritura de la biografía de Pancho Villa al inducir a Adrián para que incluya escenas sentimentales que lo postulan como héroe y al transcribir/editar el texto en su versión definitiva. No obstante, su estrategia de influir en la selección de la trama del libro y del material que se incorpora termina antes de que Adrián culmine su redacción. Adrián se vuelve impotente y fracasa tanto en la cama como en su escritura. Cesa de complacer sexualmente a Gina al mismo tiempo que se agota su capacidad de proseguir elaborando la biografía de Pancho Villa. Pierde simultáneamente el medio para seducir a Gina y la habilidad de participar en el acto sexual. A consecuencia de su esterilidad, Adrián se aleja de Gina y se recluye a finalizar su obra. En el proceso, Gina lo reemplaza con Ismael, un joven apasionado de dieciocho años que posee la capacidad para satisfacerla sexualmente y que prescinde de historias sentimentales para seducirla.

Al cabo de más de tres meses, Adrián regresa al apartamento de Gina, con la versión final publicada de su biografía de Pancho Villa. Gina se rehúsa a recibirlo demostrando que su relación ha cambiado considerablemente. A diferencia de escenas previas en que Gina cumplía un rito compuesto de un saludo, un beso apasionado, un viaje al dormitorio y la preparación del té que eventualmente se reemplazó con el acto sexual, ahora Gina propone que se tome el té afuera de su apartamento. La sugerencia de Gina, indica que Adrián ha perdido completamente control del espacio que antes dominaba o conquistaba con las palabras sentimentales de su

biografía de Pancho Villa. Gina se opone a compartir con Adrián o a rendirle todos los espacios que previamente le había concedido. El escritor entiende y acepta su derrota y después de realizar las preguntas pertinentes a la ocasión se despide. Cuando intenta salir, Pancho Villa, lo detiene en la puerta y lo obliga a comportarse como "macho." Le ordena que se quede y luche por la mujer que le "pertenece." Pancho Villa y Adrián se convierten en dobles, literalmente en la pieza, porque los dos actúan como



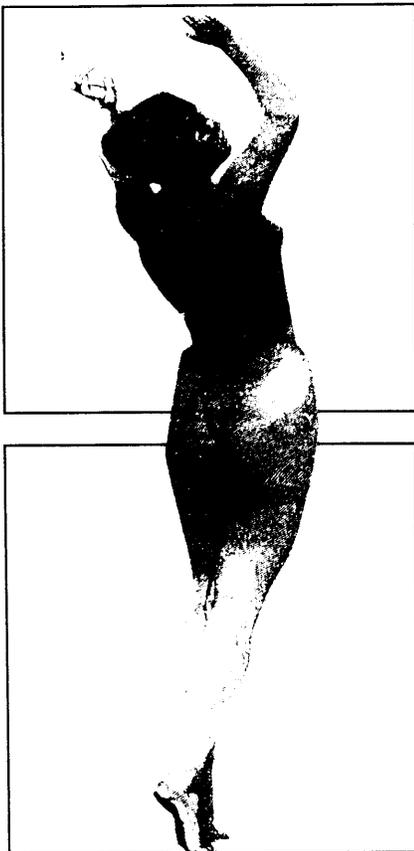
que si fueran uno, que batallan por el mismo fin, doblegar a Gina. Adrián se queda a luchar simplemente para salvar su honor de hombre que como tal debe controlar las relaciones amorosas y decidir cuando culminan. Gina se ha posesionado de este rol masculino y Adrián se esmera en arrebatárselo. El amor de Adrián hacia Gina jamás se menciona como razón para permanecer y luchar. La batalla se convierte en una lucha de los sexos por el control del poder. El uno quiere recobrarlo, el otro se niega a capitular.

Adrián/Pancho Villa batalla empleando la única arma disponible y que anteriormente le había servido para seducir a Gina, la palabra. Efectúa discursos plagados de retórica tradicional y de expresiones trilladas a fin de conmovir a Gina y convencerla. Su esfuerzo resulta fútil hasta que Gina abre el flamante libro de Adrián y observa que se lo ha dedicado a ella. Se doblega y se acerca a Adrián que yace en el sillón y la escena empieza a reflejar las del primer acto en que la relación se encontraba en su auge. Adrián recupera el espacio perdido. La palabra escrita al fin persuade a Gina que se había antes vuelto invulnerable a los emitidos verbales de Pancho Villa/Adrián. No obstante, la euforia de Gina desaparece cuando descubre que la dedicatoria había sido escrita a mano por Adrián y por ende constituye un detalle particular de su copia y no del libro mismo. Al final de la escena, Adrián reconoce completamente su derrota. Ha perdido su poder de seducir a Gina por medio de la palabra y salta por el balcón del apartamento intentando suicidarse. Su intento, tal como sus otras empresas, constituye un evento que fracasa porque Gina vive en una planta baja y su apartamento constituye lugar nada apropiado para quitarse la vida al lanzarse por la ventana. En fin, el acto impulsivo de Adrián rectifica nuestra observación que ha perdido control de la relación.

El adueñamiento del poder de un hombre a manos de una mujer que se observa en la relación Adrián/Gina representa simplemente uno de los casos

en que esto ocurre. Andrea, amiga de Gina también despoja a Adrián de elementos asociados con su rol de hombre, historiador y miembro del grupo que rige las publicaciones que circulan. Mas, a diferencia de Gina que utiliza la postergación del acto sexual como arma de seducción para que Adrián produzca las escenas sentimentales que tanto la emocionaban, Andrea asevera que se atrevería a entregar su cuerpo primero y a recibir la historia después.

No obstante, esta representa sólo una de la manera en que su métodos difieren. Primero, Andrea reemplaza a Gina totalmente. Se muda al apartamento donde antes Adrián y la última habían sostenido su idilio amoroso y cuando el primero arriba, ella actúa exactamente como Gina lo efectuara. Se ha memorizado el diálogo ceremonial rutinario, que ahora también el espectador conoce, y que realizarán Adrián y Gina al encontrarse. La escena se convierte en réplica de las iniciales entre los dos amantes. Mas, inmediatamente el rito concluye porque Andrea se apodera



del rol masculino y actúa como la haría un hombre. Lejos de esperar los avances sexuales de Adrián, ella se le ofrece. Su actitud incómoda a Adrián que pierde su papel legendario masculino ante Andrea que se conduce y habla tal como un hombre. Por ejemplo, profiere las alucinaciones sexuales, tradicionalmente expuestas sólo por hombres. Aún su estatura alta contrasta excesivamente con la notoriamente baja de Adrián, y cuando los dos se paran y se besan da la impresión de que Adrián debería ser la mitad femenina de la pareja y viceversa. Similarmente cuando entran al cuarto, Adrián omite la tradicional levantada de la mujer en sus brazos porque carece de las fuerzas para cargarla. Se miran y da la impresión de que ella lo levantaría a él. En fin, sin ninguna duda, los roles se transponen.

Estas escenas entre Andrea y Adrián originalmente sugieren que Andrea constituye una mujer extremadamente liberal que intenta seducir a Adrián sólo por el placer de conquistar a un hombre más y añadirlo a su lista. Resulta aceptable especular que pretende acostarse con Adrián porque, según el juicio de Gina, éste resulta un magnífico amante y anhela comprobarlo. Mas, durante la conversación que sostienen Andrea y Adrián descubrimos las verdaderas intenciones de la primera. Se ha enterado de la profesión de Adrián al hojear libros en su supermercado, y ha comprobado y leído una copia de su biografía de Villa. El que se haya publicado su obra, le ha indicado a Andrea que Adrián posee la aprobación de los organismos de poder y por ende goza de la autoridad para redactar noticias que se convierten en la verdad aceptada. Este privilegio conlleva el beneficio que se escuchan y acrediten sus palabras porque sus escritos caben dentro de las reglas de exclusión y prohibición de la sociedad.

Andrea pretende aprovecharse de este detalle para que Adrián revise la historia de su abuelo, Plutarco Elías Calles que fuera presidente de la república mexicana inmediatamente después del fin de la revolución y luego en el período 1928-1932. Aspira que la

revisión opere en dos de los planos semánticos del término. Ha heredado los documentos y diarios de su abuelo y anhela que Adrián los "revise" en busca de información nueva sobre su abuelo. Similarmente, intenta que revise la historia y que desmienta las versiones tradicionales en que se acusa a su abuelo de traidor a la Revolución. Se asevera que se enriqueció ilícitamente en vez de ayudar a los que habían luchado durante la campaña lidiada en la década de 1910 a 1920. Andrea intenta diluir la imagen negativa que se ha extendido sobre su abuelo. Reconoce, que debido a la posición privilegiada de Adrián por disfrutar de la autoridad para editar textos, él goza de la habilidad para revisar o reescribir las versiones existentes sobre su abuelo.

Andrea se enfrenta a una tarea muy ardua al intentar convencer a Adrián porque este último, tal como muchos, guarda una versión negativa de Plutarco Elías Calles. Mas, Andrea se halla convencida que lo persuadirá con sus técnicas seductoras y que terminará convencándolo. En la pieza, se observa que el primer intento fracasa parcialmente porque cuando se acuestan, Adrián falla al sostener su erección y no cumple su parte en la cama. Incidentalmente en el escenario, este evento se representa de una manera muy ingeniosa e humorística. Mientras Adrián y Andrea, en una sección del escenario, se involucran en el acto sexual, Pancho Villa aparece en escena manejando un cañón que representa el símbolo fálico masculino de Adrián. El gran cañón sugiere que Adrián finalmente ha alcanzado una erección completa, después de sufrir meses de impotencia. La música que acompaña la escena anticipa el momento clave en que Adrián eyacule y alcance su clímax. Sin embargo, Adrián falla y para comunicar este acontecimiento, el cañón lanza muy lentamente una pelota muy pequeña que difícilmente alcanza el piso. Sin embargo, la impotencia de Adrián, lejos de sugerir un fracaso del plan de Andrea, supone que la frustración del momento simplemente postergará el éxito de Andrea. Debido a que se

ha apoderado del rol masculino continuará insistiendo, tal como lo efectúan los hombres, y eventualmente completará el acto sexual con Adrián y por ende lo convencerá que presente una versión revisada de la historia de su abuelo.

En definitiva, la obra sugiere y juega con el poder de la palabra y la habilidad de controlarla como medio eficaz para que los humanos se relacionen y logren sus propósitos. Desde la escena inicial, notamos como Andrea y Gina sostienen conversaciones basadas en diálogos que se repitieran frases memorizadas de antemano. Los actos comunicativos entre los otros actores reflejan características similares. Pancho Villa habla como debería hablar un revolucionario macho que debe conquistar a cuantas mujeres se le aparezcan en su paso. Su madre lo reprocha y le pregona un discurso, que igualmente se asemeja a algo que lee de un texto previamente memorizado. Adrián similarmente se rige por las mismas reglas al proferir sus emitidos verbales y rara vez se expresa originalmente. Todos los personajes recitan lo que se les ha enseñado a emitir, siguiendo fielmente diferentes patrones culturales, sociales y sexuales. En la pieza se sugiere, que basta dominar el lenguaje de cierto grupo para pertenecer a tal. Andrea, una mujer, aprende el lenguaje, tanto verbal como no verbal, de los hombres y por lo tanto puede adueñarse del poder y autoridad reservados exclusivamente para ellos. La obra ahonda asimismo en la simpleza de estas convenciones que todos acatan sin cuestionar.

Por último, *Entre Pancho Villa y una mujer desnuda* cuestiona el proceso de escribir textos históricos al exponer que la verdad pertenece a los que adquieren la investidura de los organismos de poder para elaborarla. Un historiador puede proveer diferentes tramas a sus obras, sin necesariamente ceñirse a los hechos acontecidos.³ Sus publicaciones siempre gozarán del prestigio y la autoridad investida sobre los textos publicados ceñidos a las leyes de exclusión y prohibición. En la pieza, Adrián

comparte o pierde su autoridad ante el poder seductor de Gina que lo influye a escribir textos históricos que reflejan sus propósitos. La biografía de Pancho Villa lo presenta como héroe popular, romántico, y demás porque Gina persuade a Adrián a que lo exponga de tal manera en su libro. Similarmente, Andrea espera que Adrián provea una nueva imagen de su abuelo. El poder de escribir textos históricos se desplaza y las mujeres representan las que deciden lo que últimamente contendrá la historia, la dramatización que se utiliza y demás. *Entre Pancho Villa y una mujer desnuda* explica que el único elemento importante para la publicación de un texto histórico que goce del prestigio de los impresos por los organismos de poder constituye poseer la autorización de éste. La verdad, los hechos y detalles afines representan pormenores secundarios. El que controle el poder, controla también lo que se presenta y eventualmente se posterga como verdad. Dominar la palabra equivale a poseer la autoridad de elaborar la verdad. Adrián su-

cumbe ante las mujeres que en la novela ganan la batalla de los sexos y pueden influir el contenido y dramatización de lo que se publique.

NOTAS

¹ Probablemente, el inicio de esta corriente puede remontarse a *Corona de sombra* de Rodolfo Usigli, estrenada en 1947. Y las obras de los ochenta a las que nos referimos incluyen pero de ninguna manera se limitan a: *Aguila o sol* (198?) de Sabina Berman, *Tiempo de ladrones* (1985) de Emilio Carballido, *Los enemigos* (198?) de Sergio Magaña.

² John S. brushwood, Eugenio Aguirre, Federico Patán y Manuel Medina han notado que una tendencia igual se observa en la narrativa mexicana de la misma época.

³ Para una explicación de este concepto véase la Introducción de *Metahistory: The Historical Imagination in Nineteen-Century Europe* de Hayden White.

OBRAS CITADAS

- Aguirre, Eugenio. "La novela histórica mexicana." *El Buho* suplemento de *Excelsior*. Verano 1992.
- Berman, Sabina. *Entre Pancho Villa y una mujer desnuda*. México, SOGEM, 1992.
- Brushwood, John. "Literary Nostalgia and Economic Disaster: Recent Mexican Fiction." *El Foro Mexicano* 5.2 *1985): 13-17.
- Foucault, Michel. *The Archaeology of Knowledge*. 1969. Trans. Alan M. Sheridan. New York: Pantheon, 1972.
- *The Discourse in Language*. Trans. Rupert Swyer. Apéndice de *The Archeology of Knowledge*, Foucault. 215-37.
- Patán, Federico. "Recent Mexican Fiction." *Perfiles: Ensayos sobre literatura mexicana reciente*. Ed. Federico Patán. Boulder, CO: Society of Spanish and Spanish American Studies, 1992. 91-100.
- White, Hayden. *Metahistory: The Historical Imagination in Nineteen-Century Europe*. Baltimore: John Hopkins UP, 1987.

